

**Diálogo de intérpretes: intercambio
de cartas y objetos.
Sobre la cultura popular
a inicios del siglo XX en Chile**

Ana María Ledezma

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
aledezmas@gmail.com

Tomás Cornejo

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
tomas.cornejoc@gmail.com

En estas páginas presentamos la reproducción digital de dos cartas relativas a la formación de archivos y colecciones sobre la cultura popular chilena, en el marco de redes de colaboración académica transnacionales. Una de ellas se ofrece traducida, puesto que involucra a los intelectuales alemanes avencindados en el Cono Sur Rodolfo Lenz (1863-1938) y Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938). La otra, cuyos protagonistas son dos actores e informantes del mundo popular, el obrero tipógrafo Jorge Octavio Atria y el poeta popular José Manuel Pobletty, se entrega transcrita.

¿Cómo comprender estos documentos? Primero, situándolos en sus coordenadas de producción material y recordando las funciones que cumplieron para la sociedad en que fueron elaborados. De una parte,

una pieza de un conjunto epistolar más vasto, testimonio de una relación profesional y de amistad forjada a lo largo de varias décadas, entre dos científicos e intelectuales europeos contratados uno, por el gobierno de Argentina, y el otro, por el de Chile, dentro de las políticas culturales que diseñaban la institucionalidad de las naciones sudamericanas durante la segunda mitad siglo XIX. Nótese que Lenz escribió esta misiva en un papel especialmente destinado a ello, que contenía un sello impreso con sus datos postales. El ejercicio epistolar era, para él, tanto un gesto profesional cotidiano, como un vehículo para crear y asentar sus redes de intercambio en el Viejo y el Nuevo Mundo (Velleman 12).

La otra, una carta mucho más pragmática y eventual, respuesta a un requerimiento y un intercambio comunicativo que, dadas las distancias entre Concepción y Santiago, podía satisfacerse gracias al correo. Su remitente, José Manuel Pobletty, a diferencia de Lenz y de Lehmann-Nitsche, no figuraba en los ambientes sociales donde la escritura era moneda corriente. A comienzos del siglo XX, sin embargo, hombres y mujeres pertenecientes a los sectores populares de la sociedad chilena eran habituales redactores y destinatarios de misivas de todo tipo: sentimentales y románticas, afectivas y familiares, políticas, económicas y burocráticas (González Miranda 16-36).

Con tasas de alfabetización cada vez mayores, que pronto serían reforzadas con la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, la lectoescritura y el contacto con los impresos y manuscritos fue cada vez más frecuente. Aquello que otrora eran marcas de distinción de las clases medias o la oligarquía, como misivas, esquelas o incluso retratos fotográficos dedicados a un pariente o amigo, hacia el 1900 tuvo un alcance social mayor. Quienes se dedicaban al comercio, como Pobletty (“falte”, según él mismo se identifica, tipo característico de vendedor ambulante o buhonero), podían no contar con instrucción formal, pero desarrollaban un uso funcional de la escritura y la lectura, pues facilitaba el intercambio de información con proveedores y clientes. En la época se publicaron, además, varios formularios o manuales para redactar cartas y mantener una comunicación escrita por esa vía, según el orden y la estética desarrollados por la burguesía europea desde el siglo XVIII, adoptados por las élites latinoamericanas la centuria siguiente (Petrucci 140).

El destinatario de este documento fue Jorge Octavio Atria, quien generó un vínculo colaborativo bastante estrecho con Rodolfo Lenz, el

cual se inició en 1895, después de dos conferencias públicas del segundo sobre poesía popular, cuyos resúmenes fueron publicados en la prensa capitalina. Fue Atria quien buscó a Lenz, dado su gran interés “sobre todo en lo referente a la actividad literaria de la clase obrera de Chile” (Lenz, “Un grupo” 707). Este “hijo del pueblo” que no era “literato de profesión” estaba, sin embargo, muy próximo a la cultura escrita de la época. Cuando se conocieron, trabajaba como tipógrafo en la Imprenta Nacional, uno de los establecimientos más señeros del ramo, donde se mandaban corrientemente encargos del gobierno, mientras que en 1912 se desempeñaba en la redacción de sesiones del Senado. Es decir, transitó desde un oficio mecánico especializado y con una larga e historiada tradición educativa y de asociatividad, a un trabajo como funcionario público “de cuello y corbata” y, sobre todo, de pluma, en uno de los reductos del poder político.

Dicho vínculo dejó huellas escritas, entre otras, algunas cartas que dan cuenta, allende las menciones que se hallan en la producción intelectual publicada por Lenz, de la familiaridad en el trato y aprecio entre ambos. En una misiva fechada el 23 de septiembre de 1919, más de una veintena de años posterior a su primer acercamiento, Atria resumió con claridad sus prácticas de etnógrafo. Para constituir el conjunto de biografías sobre vates populares que Lenz denominara con justa razón Colección Atria (y que quedó inédito a la muerte del profesor del Instituto Pedagógico), aquel afirmó que “los apuntes [...] fueron tomados en el momento mismo que los poetas entrevistados contestaban a las preguntas que yo les hacía” (ctd. en Dannemann, “Curriculum vitae” 14). En palabras de Atria:

El motivo que me guiaba cerca de ellos no era otro que someterlos a determinadas preguntas, relativas a saber sus nombres y el de sus padres, edad y pueblo natal, el motivo de su afición por las décimas y, por último, la solicitud que yo les hacía de sus colecciones o el dictado de las composiciones que recordaran. Había también el caso, en ocasiones, cuando el molde de preguntas quedaba estrecho, porque la existencia de estos parias es a veces múltiple, de hacerles otras para complementar los datos que los caracterizara mejor y más verdaderamente (ctd. en Dannemann, “Curriculum vitae” 14).

En este marco se inscribe el primer documento que aquí presentamos, las respuestas que uno de esos poetas populares, José Manuel Pobletty,

envió a Jorge Octavio Atria en 1906. Es asimismo una carta que permitió tal vez salvar las distancias geográficas entre el investigador novel en Santiago y su informante, quien residía en Concepción. Su grafía de vocablos encadenados y la propia confesión de no pertenecer al ámbito letrado son del todo congruentes con su trayectoria vital, que por lo demás coincide con las de sus colegas versificadores (Atria 45-151).

Es significativo que, junto con la carta, Pobletty enviara a su interlocutor un “librito” de versos editados por él y algunas hojas de poesía impresa. Es decir, muestras concretas de su desempeño en el arte de las rimas, pruebas demostrativas de una práctica cultural de la cual intentaba dar cuenta. El folleto en cuestión, puede conjeturarse, debió haber sido *El ruiseñor o sea el rei de los cantores* (Concepción, Imprenta y Enc. Penquista, 1905), *El huaso o la carcajada* (Concepción, Imprenta y Enc. Penquista, 1905) o bien *El codiciado de la juventud o sea la lira popular* (Concepción, Imprenta y Enc. Penquista, 1906), tres únicos títulos registrados en la Biblioteca Nacional de Chile, aun cuando puede haber más.

Pobletty, tal como otros poetas populares chilenos de la época, diversificó su producción impresa, añadiendo a las conocidas hojas sueltas de poesía la edición de volúmenes recopilatorios, impresos como librillos o folletos de pequeño formato. Estos fueron elaborados por diversos establecimientos tipográficos a lo largo del país a contar de la década de 1880. Algunos títulos contenían las creaciones de los vates populares, tanto conocidas como nuevas, y muchos otros compilaban textos poéticos ajenos, la gran mayoría de los cuales eran canciones chilenas o de otras nacionalidades (Cornejo y Ledezma). En el propio caso de Pobletty, según aseveran los subtítulos de sus publicaciones, recopilaban cuecas, habaneras, jotas, brindis, vales, peteneras, versos chistosos y poesías serias. Estos cancioneros impresos se editaban por miles de ejemplares y eran vendidos por los suplementeros o voceadores callejeros de diarios, tanto como se expendían en cigarrerías y en librerías. Lenz y Atria –y, cruzando los Andes, Lehmann-Nitsche– estaban muy al tanto de esta modalidad cultural y no es de extrañar, por lo mismo, la pregunta implícita que se lee en la carta de Pobletty: “De lo que me recomienda que le busque en las librerías de esta plaza [Concepción] los folletos con poecías populares nacionales le diré que recorrí todas las que ai que no son nada mas que 6. No encontré ninguna nada mas que extranjeras”.

Lenz, en efecto, detectó este carácter transnacional en los contenidos de los textos impresos, emitiendo al respecto un juicio categórico: “La publicación de hojas de versos ha llegado a ser cuestión mercantil de ciertas imprentas; cancioneros, llamados populares, se llenan hoy con las canciones que las zarzuelas españolas i las operetas han puesto a la moda” (Lenz, “Sobre la poesía” 514). La “cuestión mercantil” denunciada por el intelectual alemán ratifica la masividad de su producción y consumo.

Ahora bien, el reproche respecto de la artificialidad de su nominación popular, nos habla del contexto ya no de los impresos, sino de la genealogía constitutiva de su propio pensamiento. Tanto Lenz como Lehmann-Nitsche poseían una formación intelectual posicionada desde el romanticismo populista. En su actividad académica el centro de sus pesquisas fue, por tanto, el “espíritu nacional” y la búsqueda de las “pruebas de los diferentes caracteres nacionales espesados por sus poesías populares”, producciones culturales que renovarían los proyectos nacionales al incorporar al “pueblo bajo... base eterna de la fuerza nacional” (Lenz, “Ensayos filológicos” 356 y 358 respectivamente).

El interés de uno y otro por las producciones literarias del “pueblo bajo” tiene, a su vez, un contexto. Pese a la negativa recepción inicial de la publicación de los ochenta y seis cuentos infantiles compilados por los hermanos Grimm en 1812, con el correr del siglo tanto las compilaciones como los estudios lingüísticos, literarios y culturales de las similitudes transnacionales en los relatos –entre otros factores– posicionaron a las tradiciones folclóricas como fuentes de investigación. Así, desde la segunda mitad de la centuria, las publicaciones especializadas se multiplicaron, tanto aquellas que recopilaban y analizaban tradiciones germanas (*Germania. Vierteljahrsschrift für deutsche Alterthumskunde*), como aquellas que otorgaban marcos científicos y metodológicos para las investigaciones (*Am Ur-Quell: Monatschrift für Volkskunde* y *Alsatia. Jahrbuch für elsässische Geschichte, Sage, Alterthumskunde, Sitte und Sprache*). Fue, sin embargo, la Fundación de la Sociedad Berlinesa de Folklore (*Berliner Verein für Volkskunde*) en 1890 y su órgano difusor, la *Revista de Folklore (Zeitschrift für Volkskunde)*¹, las que marcaron un hito al buscar y promover la profesionalización y, por tanto, una diferenciación entre estudiosos y cultores (Weber-Kellermann y Bimmer 66).

¹ Continuación de la revista *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* publicada entre 1860 y 1890.

Esta distancia significante, una especie de podio desde donde se construía ciencia a partir de producciones populares, fue también institucional en los casos de Lenz y Lehmann-Nitsche. Su palestra, el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y el Museo de la Plata, respectivamente, les otorgaba una posición desde el saber —en tanto instituciones estatales de producción cultural— que les permitió cierto grado de libertad para investigar y de legitimidad a sus resultados. Cuando sus posibilidades se vieron fraccionadas y se atentó contra su desempeño, se debió a que “casi todos los instruidos, con pocas excepciones, no tienen sino desprecio para todas las manifestaciones del genio popular” (Lenz, “Ensayos filológicos” 367). La ciudad letrada de cada país sudamericano y su *intelligentzia* se arrogaban como custodios de “la” cultura y lo nacional, levantando sus voces —e influencias— para minar los esfuerzos de estos intelectuales germanos, transformando sus disputas en una “expresión simbólica de la lucha entre ‘Civilización’ y ‘Barbarie’ por la conformación de la identidad nacional” (Hoffmann y Wolff 314)².

Esta valoración tuvo trayectorias diferentes de parte de ambos académicos. Mientras Lenz fue cautivado desde su llegada al país, Lehmann-Nitsche comenzó marcando distancias. En carta a su madre, a pocos días de su arribo a Argentina, afirmó: “La ciudad está completamente despoblada y muerta, sólo el museo es un hervidero de vida” (ctd. en Hoffmann y Wolff, 313)³. Sin embargo, su propia experiencia evidenciaría el importante rol que desempeñaron los sectores populares en sus trabajos compilatorios:

Parecióme indispensable la colaboración de la gente de campo, y como en Buenos Aires aparece un diario cuya edición semanal corre mucho entre los capataces, mayordomos, chacareros, etc... no me equivoqué al recurrir, en busca de colaboradores, al ya citado diario de Buenos Aires... mientras que, como contestación a un artículo análogo, insertado por mí en los Anales de la Sociedad rural argentina... recibí ¡una sola carta! (Lehmann-Nitsche “Folklore Argentino II” 152-153)

² Traducción propia. En original: “als symbolischer Ausdruck des Kampfes zwischen ‘Zivilisation’ und ‘Barbarei’ zur Bildung der nationalen Identität”.

³ Traducción propia. En original: “Die Stadt [La Plata] ist vollständig ausgestorben und tot, nur im Museum herrscht reges Leben” (13.07.1897).

Al igual que en los conocidos trabajos de Lenz sobre la cultura mapuche, se observa un modelo de trabajo típico de la antropología de fines del siglo XIX, donde el lugar social del conocimiento académico confiere prestigio y sanciona la construcción de verdades sobre la realidad que observa. De acuerdo con Jorge Pavez, se trata “realmente de laboratorios, en tanto lugares de experimentación paradigmática donde se realizan las operaciones de clasificación y traducción como diálogo jerarquizado entre las lenguas y las culturas” (33). Lo peculiar del caso, en la vertiente de la investigación de Lenz y Lehmann-Nitsche que aquí nos convoca, es que uno y otro científico aplicó dicho modelo también a las sociedades mestizas en las cuales vivieron y se insertaron, al concebir las formaciones culturales de las repúblicas argentina y chilena, como horizontes de intelección de procesos que debían registrarse y analizarse con todas las herramientas provistas por la ciencia formal. Ello se tradujo en la organización de la Sociedad del Folklore Chileno en 1909 y su lógico corolario, una publicación periódica como la *Revista del Folklore Chileno*. Tal como en otros campos del saber, esta sería el órgano de publicidad de las sesiones académicas y el vehículo de comunicación de hallazgos y resultados de sus miembros y colaboradores.

Consignemos que, de forma similar a la “red etnográfica” que Lenz desplegó para llevar a cabo sus *Estudios araucanos*, compuesta por un sujeto mediador, un informante nativo y un académico imbuido de los preceptos occidentales presidiéndola (Pavez 88-94), en el caso de las culturas populares urbanas también operó. Atria parece ser la figura clave de la tríada, habitante de ambos mundos y conocedor de los códigos lingüísticos y culturales de los “sabios” alemanes, tanto como del pueblo llano chileno. Según indicó el propio Lenz, le llamó la atención el interés manifestado por Atria en cuestiones que por entonces despreciaba la intelectualidad local, decidiendo alentarle bajo su patrocinio:

Se repitieron las visitas del señor Atria con mayores o menores interrupciones durante todos estos años. Conversábamos de todo lo que se relaciona con la vida del pueblo, de folklore, i en particular de los poetas populares. Le daba instrucciones sobre el método científico i esplicaciones de toda especie (Lenz, “Un grupo de consejas” 707-708).

Era un patrocinio que contemplaba también el préstamo y la obtención de bibliografía. Decidor testimonio al respecto encontramos en una carta de marzo de 1909, donde Lenz pide a Lehmann-Nitsche: “Por favor envíeme también un ejemplar de su Santos Vega para el señor Jorge Octavio Atria, un impresor sencillo que me ha proporcionado desde hace ya tiempo muchas cosas convenientes sobre el folklore chileno. Él, por tanto, lo merece”⁴.

El académico y, por su intermedio, “la ciencia”, entendida como un fin impersonal, superior y universal, terminarían por beneficiarse de los frutos traídos por este aprendiz. Atria se incorporó a la Sociedad de Folklore Chileno, pero ante la imposibilidad de asistir regularmente, o careciendo quizás del capital cultural y social necesario para proseguir, el resultado de sus trabajos de recolección y búsqueda los entregó al profesor germano. Su pesquisa fue abundante:

... apuntes personales, esbozos de pequeños estudios folklóricos, recortes de diarios, folletos, i noticias biográficas de poetas populares, i autógrafos de muchos de estos colecciones de cuentos, adivinanzas, cuecas, tonadas, proverbios, refranes, juegos, observaciones sobre supersticiones, idiotismos, chilenismos (Lenz, “Un grupo de consejas” 708).

Pese a la valoración que implicaba la búsqueda, compilación e interpretación de las, al decir de Lenz, “manifestaciones del jenio popular” (“Ensayos filológicos” 367), ambos intelectuales manifestaron su distancia tanto de la producción científica local, como de la motivación tras sus compilaciones. Al respecto, el laudo de Lenz en la carta que hemos transcrito es categórico: “Lo que está impreso aquí la mayoría de las veces es falso y lleno de disparates”, opinión que hacía extensible no solo a los textos sobre música. En otro texto, mientras vierte loas al trabajo de su corresponsal, considerándolo “un modelo de trabajo científico”, añade: “Aunque el doctor Lehmann-Nitsche también se queja de la escasez de libros de consulta en las Bibliotecas de La Plata i de Buenos Aires, al menos está mejor provisto que nosotros en Santiago” (Lenz “Cuentos y adivinanzas” 339).

⁴ Traducción propia. En original: “Bitte senden Sie mir doch ein Exemplar Ihres Santos Vega für Herrn Jorge Octavio Atria, einen einfachen Buchdrucker der mir seit lange sehr viel nützliche Sachen zur chilenischen Volkskunde geliefert hat. Er verdient das also” (21.03.1909).

Sobre los productos culturales del pueblo llano, que tanto Lenz como Lehmann-Nitsche se encargaron de recolectar, ordenar y sistematizar en grandes cantidades, la propia misiva transcrita nos da señales sobre el desdén con que consideraban a los habitantes de sus países de acogida como “más menos salvajes”. Salvajismo que no estribaba en el estado bárbarico denunciado por las élites criollas, estado que implicaba la no-cultura, sino más bien en una infantilización que arroga paternidades a Europa y, consecuentemente, a estos dos varones imbuidos de una labor metódica y rigurosa, que occidente reserva para su propio conocimiento:

Lo que corresponde al estado de desarrollo síquico del hombre primitivo e inculto, en la nación civilizada corresponde al alma del niño. Así se comprende por qué, lo que antes fue la preocupación seria de todos los adultos, ahora entre nosotros, en estado de cultura elevada i refinada, llegue a ser la preocupación del niño (Lenz, “Un grupo de consejas” 700).

La infantilización contempla la necesidad de tutela, de guía y, por tanto, el establecimiento de un halo -simbólico y concreto- de autoridad. Ahora bien, esta praxis tiene una contraparte referida a su propia constitución. Un infante inspira no solo autoridad y orientación, sino también cariño y cuidado. La constitución de una alteridad desde esta clave implica y contiene en sí la posibilidad de cautivar a quienes la construyen, cayendo bajo los encantos de una seductora exotización. De acuerdo con Heister, se da aquí una ambivalencia que pone en jaque relaciones de dominación en sociedades poscoloniales, ya que “tanto el exotismo cultural como el artístico revalorizan lo previamente desvalorizado, una especie de racismo y colonialismo paradójicamente positivo. Se toma posesión de lo otro como ajeno, que se ha convertido en un condimento particularmente ardiente y un encanto con mucha pimienta” (Heister 288).

Intuimos algo parecido en ciertos planteamientos de Lenz en lo relativo al estudio de las narraciones tradicionales de un pueblo, como cuando asevera: “El que ha vivido en el extranjero ha aprendido otras lenguas. Lo exótico tiene siempre un interés particular” (Lenz, “Un grupo de consejas” 697). En su caso, fue un interés que revalorizó aquello que las élites locales negaban, el que debe comprenderse a partir de las lógicas que rigieron los actos de recopilación e interpretación de “muestras” impresas y orales que terminaron formando repertorios sobre culturas

consideradas exóticas. Dichas lógicas imprimieron un primer sentido a fondos y colecciones cuyos materiales serían de otro modo irrecuperables, pero que se levantaron al son del imperialismo europeo decimonónico.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, JORGE Y OTROS. “Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile. Recojidos por los señores Jorje O. Atria, Eliodoro Flores, Ramon A. Laval i Roberto Renjifo de la Sociedad Folklore Chileno. Con una introducción i notas comparativas por Rodolfo Lenz”. *Revista del Folklore Chileno*, tomo 2, entrega 8, 1912, pp. 338-383.
- ATRIA, JORGE Y OTROS. “Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile. Recojidos por los señores Jorje O. Atria, Eliodoro Flores, Ramon A. Laval i Roberto Renjifo de la Sociedad Folklore Chileno. Notas comparativas por Rodolfo Lenz”. *Revista del Folklore Chileno*, tomo 3, entrega 8, Santiago, 1914, pp. 268-313.
- ATRIA, JORGE OCTAVIO. [*Manuscritos sobre poetas populares, 1899-1901*]. *Poetas populares en la sociedad chilena del siglo XIX. Estudio filológico*. Santiago, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, 2004, pp. 45-151.
- BALLESTERO, DIEGO. “Los espacios de la antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938”. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata, 2014
- CORNEJO, TOMÁS Y ANA MARÍA LEDEZMA. “Los cancioneros: vectores impresos de la cultura musical popular en el Chile del 1900”. *Latin American Music Review*, N° 40, vol. 1, 2019 [en prensa].
- DANNEMANN, MANUEL. “Curriculum vitae”. *Mapu: Revista americana de cultura*, N° 3, 1963, pp. 14-15.
- DANNEMANN, MANUEL. *Poetas populares en la sociedad chilena del siglo XIX. Estudio filológico*. Santiago, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, 2004.
- GONZÁLEZ MIRANDA, SERGIO. *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

- HANNIS-WERNER, HEISTER. “La música. Dominación, expropiación, exotismo, apropiación y la ambivalencia del colonialismo”. *Música/ musicología y colonialismo*. Montevideo, CDM-MEC, 2011, pp. 273-308.
- HOFMANN, KATRIN Y GREGOR WOLFF. “Ethnologie Argentinien und internationale Wissenszirkulation. Nachlass von Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938)”. *Jahrbuch Preubischer Kulturbesitz*, vol. XLIV, Gebrüder Mann Verlag, 2007, pp. 311-322.
- LEHMANN-NITSCHKE, ROBERT. “Folklore Argentino II. El [caballo] retajo”. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, tomo xx, 1915, pp. 151-234.
- _____. *Korrespondenzen: Briefe von Rodolfo Lenz an Robert Lehmann-Nitsche*. Ibero-Amerikanisches Institut, Signatur: N-0070 b 420.
- LENZ, RODOLFO. “Ensayos filológicos americanos II. Observaciones generales sobre el estudio de los dialectos i literaturas populares”. *Anales de la Universidad de Chile*, tomo LXXXVII, 1894, pp. 353-367.
- _____. *Programa de la Sociedad de Folklore Chileno fundada en Santiago de Chile el 18 de julio de 1909. Presentado a los miembros actuales y futuros por Rodolfo Lenz*. Santiago, Imprenta y Encuadernación Lourdes, 1909.
- _____. “Un grupo de consejas chilenas: estudio de novelística comparada precedido de una introducción referente al oríjen i la propagación de los cuentos populares”. *Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXXIX, 1911, pp. 685-764.
- _____. “Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile”. *Revista del Folklore Chileno*, tomo II, Nº 8, 1912, pp. 268-313.
- _____. “Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno”. *Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXLIII, 1919, pp. 511-622.
- PAVEZ, JORGE. *Laboratorios etnográficos: Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015.
- PETRUCCI, ARMANDO. *Escribir cartas, una historia milenaria*. Buenos Aires, Ampersand, 2018.
- VELLEMAN, BARRY. “La imagen y los ecos del lingüista profesional: la correspondencia de Rodolfo Lenz”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, Nº 46, vol. 1, 2008, pp. 11-28.

WEBER-KELLERMANN INGEBORG Y ANDREAS BIMMER. “Kollektiv und Individuum. Die philologische Erhellung der Herkunftsfrage um die Jahrhundertwende”. *Einführung in die Volkskunde/Europäische Ethnologie. Eine Wissenschaftsgeschichte*, Weber-Kellermann, Ingeborg y Andreas Bimmer, editores, Stuttgart, Metzler, 1985, pp. 66-76.

[Transcripción y traducción de las cartas]

I.

José Manuel Pobletty a Jorge Atria, carta con información sobre poesía popular. Concepción, 3 de noviembre de 1906. Fondo Rodolfo Lenz, Archivo de Literatura Popular y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional de Chile. RL-D-0006.

Concepción 3 de noviembre de 1906

Señor Jorge Octavio Atria Santiago

Mui señor mio:

La presente no tiene otro objeto que para contestarle la suya fecha 14 del pasado mes. Respecto de mi vida le dire que vibo del comersio o mas vien dicho de falte. Nasi en chile provincia de Ñuble departamento de Huechupin. Mis padres que ya no existen fueron labradores. Nombre de mi padre: José Manuel Gracia. De mi madre Elena Pobletty.

De las ojas sueltas que me pide no le puedo satisfacer en todo por el motibo que no mas una que otra oja me quedan i que son las que le remito: i como Ud. lo vera ban barías en un estado miserable pero por complaser a Ud. etenido que perder la bergúensa para mandarle semejantes Bersos de librito tambien le mando uno que no es el que mas bersos míos tiene que otros dos ediciones mas que écho son casi todos recoplaciones El total de libritos son 11000 en las tres ediciones que echo, de las ojas sueltas son mas omenos 60000 i como 25 clases de ojas distintas.

De lo que me recomienda que le busque en las librerías de esta plaza los folletos con poecías populares nacionales le dire que recorrí todas las que ai que no son nada mas que 6. No encontré ninguna nada mas que extranjeras, tambien le dire que en mis bersos que nada allara Ud.

[1 v]

que le sirban para sus nobles fines. Le puedo mandar de cada edicion que de a luz una oja [corregido]. Sin mas que lo dicho me es grato suscribirme de Ud., esperando me disculpe por que le e de desir que apenas se aser estos mal trasados grabatos como Ud lo puede comprender sendo cri [a] do en el campo donde en mis tiempos no avian colejos como los ai hoi.

Si lo alla por conveniente me contesta para mandarle lo que le edicho mi direccion es calle las heras 1007

De Ud Att. Y . S.S. José Manuel G. Pobletty

Los Bersos le van en bue [l] tos en el diário El sur del 3 del presente mes ién La Union del 2 ai le va el librito tamvien imas bersos.

Concepción 3 de Noviembre de 1906
 Señor Jefe Octavio Estrín
 Santiago

Muy señor mío:
 Le presento noturne otro objeto que para con todo leer
 la suya. Fecha 14 del pasado mes. Respecto de mi
 vida libere que vió del comercio o mas vien
 dicho de Falte. Es en Chile provincia de
 Estable de parlamento de huechupin. mis padres
 que ya no existen fueron labradores; nombre del
 de mi padre: José Manuel gracia. de mi
 madre Elena Pobletty. de las ojas sueltas
 que me pide no le puedo satisfacer entodo por el
 motivo que no mas una que otra oja me que
 dan a que son las que le remito. i como ved
 lo vera han barido en un estado misurable
 pero por complacer a Ud. entiendo que puede la
 bergüenon para mandar le remefaste. Mis ojas
 de libritos tambien le mando uno que es el que
 mas hecos miso tiene que otros dos ediciones
 mas que echo son casi todas recopilaciones
 El total de libritos son 11000 en las tres
 ediciones que echo, de las ojas sueltas son
 mas o menos 60000. i como de clases
 de ojas distintas. de lo que me recomien
 da que le busque en las librerías de esta plaza
 los folletos con poesia popular nacional
 he dire que recoji toda las que ai que no son
 madamos que C. no es contra ninguna
 madamos que extranjeras. tambien le
 dire que en mis hereros quedada allora un

que le sirva para sus nobles fines. le pido
mandar cada edicion que de alg^{un} ^{modo} ~~sin~~
mas que lo dicho me es grato sus escribirme
de Ud. esperando me disculpe por que le
le desia que apenas si aser estos ~~tan~~
mal trazados grabados como Ud lo puede
comprender siendo esto en el campo donde
en mistos pos no avian colofios como los
ai'hoi'

si lo alla por con veniente me contesta
para mandarle lo que le edicho mideracion
es cable las heras 1004

De ud Atty. S.S.

Jose Manuel G. Pobletty

los versos le van en buetas en el dia
El sur del 3 des presente mes en la
Union del 2 ai'hoi' el librito tan un
imas versos

2.

Rudolf Lenz a Robert Lehmann-Nitsche. Santiago, 27 de junio de 1900. Legado de Robert Lehmann-Nitsche, sección de Colecciones Especiales, Instituto Ibero-Americano de Berlín. N-0070 b 420.

¡Querido amigo!

Muchísimas gracias por las otras Argentina Le envió Hidalgo Pata Santa y una pequeña colección chilena. También le adjunto los dos tratados inconclusos que me quedan sobre poesía popular chilena impresa. Si usted ya tiene los mismos, no hay ningún problema; tengo un gran número de ejemplares.

Otra vez volví al tema de música chilena del Cueca y Tonada y su origen, pues de casualidad me llegó a las manos un material en español.

¿Existe algo de música popular argentina impresa, por ejemplo para piano o guitarra, con textos? Lo que está impreso aquí la mayoría de las veces es falso y lleno de disparates. Pero ya tengo algunas cosas, y la historia es verdaderamente interesante.

Por cierto, si va a Alemania, busque la manera de averiguar donde se pudiera imprimir un tratado sobre música popular e igualmente, donde quizá se impriman cosas sobre lenguas americanas en Alemania. Usted comprende mi interés.

Me gustaría saber más sobre teoría musical, respecto al uso de tipos de tonos, ritmos y demás cosas por el estilo, pero parece que los músicos todavía han trabajado poco en el área de la música folclórica de los diversos pueblos más o menos salvajes.

¿Quizás conozca usted algo sobre música folklorica española?

Page = payadores, lo conocía por el título y lo estuve solicitando en Alemania, pero fue en vano. Inmediatamente le escribí a Fock.

Saludos cordiales ... feliz viaje.

MLenz.

DR. R. LENZ
CASILLA 844
Santiago de Chile

27. Juni 1900



Lieber Freund!

Kürzlichsten Dank für die weiteren Argentina. Ich sende Ihnen 10 Bände
Pata Lenta mit eine kleine Kollektion Chilena. Ich lege Ihnen auch
meine leider unvollständig gebliebene Abhandlung über chil. gedruckte Volksmusik
bei. Wenn die dieselbe schon haben, so macht dies nichts, ich habe eine
ganze Anzahl Exemplare.

Ich bin jetzt wieder auf chil. Musik gekommen. bes. Cueca mit
Tonada mit deren Uebersung, da ich zufällig einiges spanische Material
unter die Finger bekommen habe.

Gibt es irgend etwas von argentinischer Volksmusik gedruckt
etwa für Klavier oder Gitarre mit Texten? Was hier gedruckt
ist, ist meistens ganz falsch mit Blech. Aber ich habe doch schon
einiges und die Geschichte ist recht interessant.

Wenn Sie übrigens nach Deutschland gehen, suchen Sie doch mal
zu erriechen, wo man etwa eine Abhandlung über chil. Volksmusik
drucken könnte, und ebenso, wo etwa Sachen über amerikanische Sprachen
in Deutschland gedruckt werden. Sie begreifen mein Interesse.

Ich möchte gern etwas mehr von Musik & Theorie wissen, insbes. auf Gebrauch
von Tonarten, Rhythmen u. dgl. aber erkenne, daß die Musiker noch wenig
über Volksmusik ^{per} verstanden haben. Weniger wissen wir über Völker gearbeitet haben.
Kennen Sie etwa etwas über span. Volksmusik?

Pape - Bayados, könnte ich dem Titel nach u. habe es früher einmal vorgelesen
in Deutschland verlangt. Ich habe sofort am Fock geschrieben.

Bestelgröße - ov. glückliche Reise.

R. Lenz